

Las condiciones climatológicas motivaron el cambio del tradicional marco de la Alameda por el no menos entrañable escenario del teatro villafranquino, donde, un año más, puntuales a la cita, resonaron los versos de los poetas. Poesía, como signo de una libertad «que siente su irrefragable resolución de vida», fue el mensaje que a los cuatro vientos lanzó Victoriano Crémer, mantenedor oficial de la XXVII edición de la Fiesta de Poesía de Villafranca. Una vez más, la capital del Burbia se convirtió en la cita obligada para los amantes del verso y la lírica.

Poesía, signo de libertad y vida

Villafranca volvió a ser la ciudad del verso durante la XXVII Fiesta de la Poesía

CRUZ VEGA

La XXVII edición de la Fiesta de la Poesía en Villafranca se iniciaba con la Ronda poético musical que al filo de la medianoche, en la primera hora de ayer, tenía lugar en el atrio de la Colegiata con la participación de la Rondalla y los poetas que, en turno abierto, intervinieron en la misma.

A partir de las doce de la mañana Villafranca volvió a convertirse en la ciudad de los poetas. Las condiciones climatológicas aconsejaron el cambio del habitual escenario de la Alameda por el no menos espléndido marco del Teatro, que acabó registrando un lleno total. María Jesús Alonso, responsable de actividades culturales de la casa de León en Madrid y Agustín García Millán, alcalde villafranquino, actuaron de introductores haciendo votos por una fiesta que ya reclama convocatorias más amplias.



Un poeta, un artista, un hombre, Andrés Vilorio; patriarca de la pintura leonesa, iniciaba la ronda de actuaciones con fragmentos de su obra. Le seguía Luis Alberto Cuenca, voz joven de los poetas, donde la tradición y modernidad se unieron en las composiciones que recitó, una serie de poemas de su libro «La caja de plata», premio de la crítica. Víctor Crémer, nieto de Victoriano y continuador de la saga, leyó sus versos con la frescura y lozanía de sus años jóvenes; para cerrar el turno Julia Barella, ligada familiarmente a Villafranca, que une a su condición de poeta la de ser profesora y crítica de Literatura, desgranando tres composiciones.

Y cerró el acto Victoriano Crémer, que comenzó sus palabras con un repaso a lo que ha supuesto la andadura de esta fiesta, el recuerdo a los poetas, escritores y artistas que han cantado las tierras del Bierzo y a Villafranca, «la bien amada» que más bien parece «una manera de sentir». Luego habló de la poesía como exigencia de hombres libres, de signo de libertad, «trasunto fiel de la condición humana que necesita como fundamento de su propia existencia la Libertad». Pero de una libertad no programada sino que se siente, «como la sangre correr por la vida, la libertad que es, por su irrefragable resolución, vida».



Crémer, por fin llegó su hora

Victoriano Crémer, hijo adoptivo de Villafranca del Bierzo, vinculado a la fiesta de la Poesía en sus casi treinta años de andadura de forma ininterrumpida, nunca había sido su «mantenedor oficial». No existía prisa para que asumiera este papel. Pero tarde o temprano todo llega. Y el Premio Nacional de Literatura, el Premio Novela de México, por citar alguno de los innumerables éxitos que jalonan su carrera, a los que se unen los recientes nombramientos de Doctor «Honoris Causa» por la Universidad de León o el título de «Leonés del Año», acabó ocupando la tribuna en la XXVII edición de la gran fiesta de la poesía de Villafranca. Y habló con prosa clara y amena de poesía, de libertad y vida, en un mensaje que resonó en el recinto del teatro traspasando sus muros para llegar a todos los lugares, salvando barreras e idiomas.